

ITALIA VA A VOTAR

EDUARDO HARO TECLEN

ITALIA vota el día 3 de junio. Hace unos meses, cuando el Partido Comunista Italiano decidió separarse del pacto, o del acuerdo, entre los varios partidos del "arco constitucional", se vislumbraban unos resultados; las auscultaciones en las vísperas de la elección dan otros. Se intuía entonces un cambio favorable a la izquierda. El PCI, al desgajarse del mal gobierno, del gobierno de la resignación, estaba indicando que su política se renovaba. Debía, por una parte, asegurar su continuidad en la lucha de clases, su firmeza en la revolución que cambie enteramente una sociedad que no funciona; por otra, dar seguridades de que esa revolución no podría ser nunca sangrienta, que iba a respetar las conquistas económicas de la burguesía, que no iba a destrozarse los acuerdos exteriores de Italia (la OTAN, el Mercado Común, las relaciones con los Estados Unidos). ¿Cómo compaginarlo? Un teórico notable del partido, Cesare Luporini, considera que la noción de lucha de clases es, "ante todo, una realidad, un producto de la historia, el punto de partida necesario para cualquier análisis social y político". Pero hay que distinguirla de la "guerra de clases", que no representa "la constatación de una realidad". La lucha de clases debe tener, por lo tanto, un desarrollo político. De ahí la condena a la violencia (de las Brigadas Rojas, preferentemente): ataca a la democracia, que es la vía política de la lucha de clases. El terrorismo, por lo tanto, está en contradicción con la lucha de

clases, a la que quiere convertir en guerra —o guerrilla— de clases. Sobre esas líneas se desarrolló el Congreso del partido. No parece que todo ello haya conquistado votos. Parece, más bien, si creemos

sola, necesitaría del apoyo parlamentario del Grupo Socialista; si no tiene diputados suficientes para gobernar sola, necesitará volver a la famosa coalición "centro-sinistra" con el Partido Socia-

son adversos a los socialistas, las crisis del socialismo se han planteado en el Congreso francés, donde Mitterrand quedó en minoría, y en el español, donde Felipe González ha perdido el puesto de secretario general. Bettino Craxi ha querido jugar al camaleonismo de su partido para el caso de las alianzas: se ha ofrecido, un poco, a todos —menos a los comunistas— y ha perdido credibilidad. Dentro, incluso, de su partido, donde le desafían De Martino, Signorile, Lombardi. Los pronósticos dicen que no va a conseguir el PSI el 13 por 100 de votos ambicionado, y que le costará trabajo mantener el 10 por 100 de las elecciones anteriores.

En cambio, la Democracia Cristiana gana puntos. Sigue siendo lo que no ha dejado de ser desde el final de la guerra: el partido con mayor número de diputados.

Está en la corriente europea: en la misma corriente que ha llevado al poder a Margaret Thatcher, que mantiene a Giscard, que ha dado votos a Suárez, que apoya a Mota Pinto: la corriente de una burguesía amenazada de desclasamiento (véase TRIUNFO número 851), que responde con la busca de un reflejo de autoridad a las agresiones terroristas, que se agrupa ante los poderes constituidos en un momento de crisis económica. Una burguesía que cree que los Estados Unidos pueden resolver el problema de la energía, que se asusta por la revolución del Irán o por las de Centroamérica, y que cree que un centro, unos conservadores, pueden evitar al mismo tiem-



Giulio Andreotti, con el vicepresidente norteamericano Walter Mondale: ¿le estará susurrando este al oído la necesidad de desmarcarse definitivamente de los comunistas?

las auscultaciones — y la verdad es que no tenemos por qué creerlas —, que los ha perdido.

El Partido Socialista es minoritario con relación a los dos grandes —la DC y el PCI—, pero es, todavía, indispensable. Si como proponían los comunistas antes de la crisis, y como programa para después de las elecciones, se formase un gobierno de "unión nacional" donde figurasen ellos mismos, la DC y otros partidos, el Socialista debería tener una buena representación ministerial; si la DC gobierna

lista. No hablemos de la eventualidad —hoy imposible— de un Frente Popular, compuesto básicamente por socialistas y comunistas. Hasta ahora ha explotado su 10 por 100 de votos. Pensaba que en las elecciones del 3 de junio llegaría al 13 por 100: contaba con la deterioración de la DC y con una ola socialista europea basada en los cálculos para las elecciones al Parlamento de Estrasburgo —10 de junio— y en las elecciones nacionales de otros países. Pero esta ola se ha cortado, los resultados electorales europeos



Enrico Berlinguer y Georges Marchais, durante su reciente encuentro en Marsella: en sus políticas europeas, ambos dirigentes comunistas están en desacuerdo.

po la revolución y la dictadura fascista. En Italia se atribuye una gran importancia a la figura del nuevo Papa anti-comunista, que ha alcanzado



Marco Pannella: el dirigente más carismático del pequeño Partido Radical italiano, cuyo previsible ascenso no deja de ser un fenómeno interesante.

una popularidad extraordinaria. Se pensó que un Papa polaco podría hacer perder a la DC el resorte del poder vaticano; ha sido al contrario. Al ser extranjero, el Papa no parece mediatizado por la DC y sus actos y sus palabras tienen mayor valor de independencia aparente. La DC, en cambio, se beneficia de todas y cada una de sus palabras —aparte de que la presencia de la curia romana en la gestión del Vaticano no ha desaparecido y la elección de Casaroli para la Secretaría de Estado es fundamental—. Cada discurso y cada audiencia del Papa, cada bomba de los terroristas, son votos ganados para la DC. Como sus últimas "razzias" en los medios intelectuales después de la detención de Negri: está dando la sensación electoral de que ha vuelto a tomar una autoridad que la alianza con los partidos de la izquierda —socialistas y comunistas— le impedía. Como si estuviese

maniata. Los pronósticos le son favorables. Quizá no tanto como los emanados del mismo partido, en el que ya se cree firmemente que va a obtener una mayoría histórica, que va a poder gobernar sola, sin siquiera apoyarse en los socialistas. Puede ser una exageración.

Los demás partidos son muy escasos. La derecha fascista o fascizante espera obtener una mejora, como consecuencia de la crisis nacional de poder; sus cálculos pueden fallarle, como le fallaron en España y como en general están fallando en todas las elecciones europeas.

Un fenómeno interesante es el del Partido Radical: puede pasar de un uno y algunos decimales de porcentaje a un cinco o quizá más. Es decir, un resultado insignificante para la totalidad del Parlamento, pero un síntoma de una especie de reagrupación de una izquierda moral. Lejos del terrorismo, los radicales

representan una opción más a la izquierda que los comunistas, pero sin la vieja rigidez formal de éstos. Con algunas aportaciones del libertarismo, con un sentido crítico de la sociedad. Puede tener un futuro a largo plazo.

Todo este panorama electoral sería insuficiente si no se contase con las abstenciones. Puede haber muchas, puede haber muchos votos en blanco. Un escritor político influyente, Sergio Ricossa, anuncia cuál puede ser su decisión electoral: que decida el azar, que decidan los dados. Su idea es la de que el país está saturado de democracia, saturado de mal gobierno, pero no que desea cambiar la democracia por una dictadura. "Probemos, en cambio, a cambiar esta democracia por otra que juzguemos mejor, al menos por algún tiempo. ¡Pero no me preguntéis, oh impacientes, por cuál ni cómo! No lo sé".

No parece que de estas elecciones vaya a salir una nueva democracia, ni un cambio demasiado visible. Puede salir una tendencia más clara hacia la derecha de la que ha habido en años anteriores. Va a gobernar otra vez la Democracia Cristiana, que ha desgastado ya a lo largo de casi cuarenta años hombres, palabras, maniobras, alianzas. Esto no quiere decir que vaya realmente a ganar. Va a ganar, otra vez, el desencanto. Con una cierta acumulación de esperanzas por parte de la nueva burguesía, que parece elegir la opción derecha-OTAN-Estados Unidos-sociedad de consumo. Esperanzas que no podrán durarle demasiado tiempo...